

## Tenerife

Dominga García Méndez, 76 años

Arminda Suárez Perdomo, 27 años

### EL SUFRIMIENTO NO BORRA SU SONRISA

Es muy difícil explicar la vida, la experiencia de una persona, en tan sólo unas líneas. Los recuerdos se nos quedan marcados, son el resultado de nuestras acciones, de nosotros mismos, de nuestro alrededor.

Esta historia que voy a relatar es el resultado de la experiencia de una mujer que ha luchado desde muy joven por su familia. Una mujer que lo da todo por las personas que quiere, que lucha incesantemente por ver que los suyos son felices. Esta mujer se llama Dominga García.

Dominga García es una mujer humilde y cariñosa, que ha tenido que vivir momentos de mucha tristeza. Desde muy joven, Dominga sabe lo que es perder a la persona que más se quiere en la niñez, su madre, tras lo que, y con tan sólo 16 años, tuvo que encargarse de su hermano, de tan sólo ocho años.

Las muertes han estado atadas a su vida, pues desde muy pequeña le toco vivirlas desde muy de cerca, viendo morir a cinco, de sus ocho hermanos, afectados por fiebres muy altas.

Dos años después de la trágica muerte de su madre, su hermana mayor también murió de una afección en el pulmón. Dominga, con tan sólo 18 años se quedó a cargo de su hermano menor y de su padre. Fue la encargada de llevar adelante la casa, con el cuidado de su hermanito, que la considera como su madre.

Creció en un barrio obrero de Santa Cruz, allí todos se conocían. Sus vecinos resaltaban lo gran mujer que era su madre, siendo una persona amable, cariñosa y como dice la propia Dominga, servicial. Rasgos que ha heredado la propia Dominga. Como decía, creció en un barrio donde todos se conocían, y donde surgió una relación, primero de amistad y más tarde de amor. A los 12 años, comenzó una relación con su vecino, de nombre Domingo. Estuvieron nueve años de noviazgo y se casaron, no quería una gran fiesta sino una pequeña celebración en un restaurante, tras casarse, la madrina de la boda les regaló dos noches en un hotel de Santa Cruz. Se sonroja al recordar que en la noche de bodas concibieron a su primera hija.

Pero no se pudieron ir a su propia casa, pues Dominga tenía la responsabilidad de cuidar a su padre y a su hermano. Entonces tuvieron que vivir los primeros años de casados en la casa que la vio nacer.

Se considera feliz en su matrimonio. Tuvo tres hijas y a punto de tener un cuarto hijo, pero se le truncó su sueño, al perder al niño a los tres meses de embarazo por una caída. A partir de ahí no quiso tener más hijos, aunque era todavía joven.

Al morir su padre, Dominga se dedicó por entero al cuidado de sus tres hijas, su hermano se había casado, teniendo dos hijas. Pero el matrimonio de su hermano se rompió, quedando éste a cargo de las niñas, hasta que le pidió a su segunda madre que se encargara de ellas, como hizo una vez con él cuando quedaron huérfanos de madre.

Así, esta mujer tan cariñosa y afable, recogió a sus sobrinas como a sus propias hijas, les dio el amor de una madre, el cuidado, protección y calor que una madre brinda de manera inconsciente a sus hijos. La señora Dominga se ha dedicado toda su vida al cuidado de las personas que más quiere en este mundo, a su hermano, sus hijas, sus sobrinos, nietos y ahora bisnietos.

Como expliqué al principio de estos párrafos, la experiencia de una persona es el resultado de su vivencia, de lo que decide hacer o no. El resultado de la experiencia de Dominga García es ver cómo su familia ha salido adelante, cómo han crecido con tanto amor y cariño por parte de una mujer tan entregada, tan dinámica.

En definitiva, esta mujer nació para dar amor a todas las personas que están cerca de ella, no hace falta ser familiar para recibir cariño de Dominga, aunque ha sufrido en la vida, ha sufrido la muerte de tantas



personas queridas, pero eso no ha hecho que se borre su sonrisa, no ha conseguido que no tenga deseos de seguir luchando por los suyos.

### **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

Para la señora Dominga García lo que de verdad merece la pena de la vida es la familia, lo que más valora de su existencia es la familia que tiene. Sus hijas, sus sobrinas, sus nueve nietos y cinco bisnietos son el resultado de sus años de vida, de lo que ha luchado día a día para conseguir que su familia fuese feliz.

Tras morir su madre, tuvo que hacerse cargo de su hermano menor, desde los 16 años esta mujer se ha encargado de cuidar, de dar cariño a las personas que ha tenido a su cargo. Cuando su hermano le pidió que cuidara a sus sobrinas, la señora Dominga las aceptó en el seno de su hogar como si de sus propias hijas se trataran. En este caso, tuvo que luchar con la ex mujer de su hermano, que quiso arrebatárles a las niñas. Pero, Dominga lejos de desfallecer y ceder ante la posibilidad de que le quitaran a sus sobrinas, luchó pues ya se consideraba madre de éstas. Tuvo que pasar el mal trago de dejar que un juez decidiera el destino de sus niñas. Pero, peleó por lo que consideraba más justo, que era que las niñas permanecieran a su lado.

Quizá, otra persona en su situación hubiese actuado de manera diferente. No obstante, Dominga se mantuvo firme, no flaqueó y consiguió que el juez le diera la razón a ella, permaneciendo las niñas a su cuidado. Es más, las niñas le explicaron al juez que preferían quedarse al lado de su madre Dominga, preferían que fuese ella y no su madre biológica quien las cuidara, les diera su cariño y protección. Dominga es una madre coraje, es y será el pilar de una gran familia.